

**Estimados invitados:  
Compañeras y compañeros:**

Hemos iniciado un nuevo año y debemos abrir una nueva etapa. Ese es el objetivo de esta Sede, donde estamos instalando las nuevas dependencias del Comité Central del Partido Socialista.

El sello de esta Casa será su espíritu libertario. Aspiramos a que sus actividades estén guiadas por la apertura al diálogo, el intercambio constructivo, el respeto a la diversidad, el afecto a las ideas y los principios y la lealtad con el proyecto común.

Aquí todos tienen cabida: jóvenes y viejos, gordas y flacas, pelucones y pelados, chicos, medianos y grandotes, solteros, casados y separados. Todos los matrimonios y parejas, los unidos por las leyes de Dios y las unidas por las leyes de la vida. Deseamos que el mundo de la cultura haga uso pleno de estas instalaciones, así como, nos proponemos extender el uso de las nuevas tecnologías en nuestras comunicaciones.

Hemos terminado un año difícil con un balance positivo, en el cual tuvimos momentos de activa vida interna y de gran proyección socialista: la Conferencia Nacional de Organización, el Congreso de la Juventud Socialista y el Encuentro Nacional de la Mujer que motivaron el trabajo partidario en todo el país y en amplísimos sectores sociales.

Ahora debemos comenzar un nuevo ciclo. Con Allende en la memoria, apoyados en el legado de nuestros mártires, con los principios de libertad, igualdad y justicia que nos han distinguido siempre, continuaremos bregando por el respeto a la dignidad del ser humano, por una democracia robusta, preparada para asumir los desafíos de esta nueva época. Tenemos nueva casa para impulsar las ideas y propuestas que nos permitan avanzar en la configuración de Chile del siglo XXI.

Quién no enfrente el futuro se consume en el recuerdo del pasado.

Quien carezca de principios y valores que sean capaces de orientar, descubrir y transitar por los senderos de una nueva etapa, aquel que solamente apunte a lo mediático, no creará los caminos fértiles y apropiados para que la acción política nos lleve hacia un Chile para todos.

Hay que hacerse cargo de los hechos. Vivimos un tiempo de fuerte cuestionamiento de la política. Por buenas o malas razones, por errores explicables o inexplicables, se han registrado toda suerte de despropósitos, hechos reprobables y extravagancias que opacan y dañan los avances del país y que nos convocan a una sola gran exigencia: crear un nuevo escenario con ideas constructivas de unidad y de apertura a la sociedad, para producir otro clima político y restablecer su sentido ético esencial.

Para nosotros socialistas, el sentido profundo y ordenador de la política es actuar siempre colocando el interés nacional como el factor fundamental de todos nuestros

esfuerzos. Los intereses del mundo popular que representamos son parte y se realizan en el interés nacional.

Mirar el bien del país y luego actuar con una estrategia orientadora y una voluntad práctica que evite contradicciones que paralicen y deslegitimen lo que hacemos, en que cesen las descalificaciones estériles y las recriminaciones odiosas. Sin respeto por nosotros mismos la sociedad no nos podrá respetar.

Contar con la mayoría necesaria para avanzar es una cuestión determinante. No habrá una sociedad humanista y libertaria si como consecuencia de la desunión política y la separación partidista del mundo democrático, aquellos millones de ciudadanos que nos han respaldado se disgregan y nos retiran su apoyo social y moral. Ellos esperan una convocatoria unitaria. Esa es la responsabilidad de la Concertación. De allí nuestra convicción que la recomposición de su unidad es la base de cualquier proyecto futuro.

Unidos derrotamos la dictadura. Unidos hemos avanzado entregando progreso y estabilidad en Chile. Sin esa unidad, el peso del libremercado, tanto ideológico como político, tendrá la fuerza para imponerse.

Unidos estamos en condiciones de rectificar errores, apoyar a Lagos y derrotar nuevamente a la derecha.

Nuestras metas son enormes. Nos proponemos que haya mayor crecimiento pero también más derechos sociales y libertades. Más empleo y menos pobreza. Soñamos con un país próspero, pero sin "cartuchismos", con libertad efectiva en los medios, pero sin crucificar "al voleo", con crítica veraz, pero que no pretenda destruir la política, porque sin ella se pierde la democracia y sin democracia las libertades se asfixian.

En suma, queremos democracia política, cohesión social y progreso económico, como potentes instrumentos que contribuyan a forjar una sociedad libertaria, participativa, sin discriminaciones. Un pueblo amistoso, integrado, responsable, con espacio para todos, con una cultura avanzada, afectiva, más abierta, menos conservadora y más tolerante.

Tales propósitos nacionalmente compartidos son posibles y realizables, siempre que haya un Estado Social y democrático de Derecho que actuando en función del interés común asegure el logro de tales objetivos.

En otras palabras, la idea del debilitamiento estatal casi a cero, como piensan íntimamente los neoliberales, nos conduce a la pérdida de cohesión social y al retroceso económico.

Chile avanza. Así indica la participación de la mujer en la nueva situación nacional. Se ha creado una institucionalidad cultural, para potenciar tan importante ámbito en nuestra sociedad. También son una señal importante las definiciones doctrinarias que incorporan con decisión al Ejército en el proceso de pasos modernizadores que vivimos como país. A pesar de los escépticos, los Tribunales de Justicia prosiguen encauzando a más de un centenar de agentes directos en crueles violaciones de los derechos

humanos. Por su parte, los Tratados Internacionales que está suscribiendo la nación chilena tendrán un efecto no sólo económico sino que social y cultural de vastas proporciones. Así mismo, por sobre el corporativismo médico la Reforma de Salud sigue sostenidamente su trámite legislativo. La educación está cambiando completamente el acceso al conocimiento para la nueva generación. El Programa Chile Solidario abre una nueva etapa en la lucha contra la extrema pobreza.

En consecuencia, ante un país que avanza el problema central no es el populismo lavinista, sino que configurar en conjunto, una capacidad política y programática a la altura de los propios desarrollos que la Concertación ha logrado para Chile.

Es decir, lograr la confianza ciudadana para proseguir en el liderazgo del país tiene una condición concreta: hacer política de manera distinta: renovar sus métodos más comunicación con la sociedad, más sentido de país y responsabilidad para gobernar; en suma, una visión nacional compartida que posibilite una real coordinación de nuestros empeños y, sobre todo, más unidad y solidaridad en el trabajo conjunto.

Miradas las cosas desde esta perspectiva, nuestro afán para reponer la unidad de la Concertación adquiere su plena dimensión.

En el corto plazo, debemos derrotar diversos fenómenos autodestructivos, debido a que en el ataque al gobierno se juntan el rencor de quienes no perdonan a la Concertación la derrota política de Pinochet, y el oportunismo de aquellos que buscan el aplauso en la tribuna del equipo contrario. Hay que superar las rencillas y deslealtades que desgarran a los partidos y rompen las confianzas y afectos, que son elementos básicos de cualquier empresa política que se apoya en el respeto a los compromisos adquiridos y al proyecto colectivo.

Probablemente estos fenómenos han existido desde que la política moderna se constituyó como tal y, no cabe duda, que en nuestro país estaban latentes hace varios años, pero en los últimos meses han alterado la convivencia de la alianza concertacionista.

La derecha, quiere aparecer ajena a estos dilemas y se refugia en una disciplina militar para ejecutar un populismo desbocado, pero estas son tensiones que abarcan al conjunto del espectro político. Es un virus que ataca a gobierno y oposición, con ciclos desiguales pero generando confusión y anarquía en la acción política. La figura más extrema de esta distorsión es la metáfora de "la polilla", es decir, aquella conducta de tal engegucimiento que conduce fatalmente al protagonismo autodestructivo.

En la sociedad mediática que vivimos, estos son problemas difíciles, complejos, que expresan el debilitamiento de una tradición cultural humanista por un patrón cultural que busca el éxito fácil, a cualquier precio, y en que sólo impera el resultado final. Repetimos, una vez más, en una sociedad democrática, el fin no justifica los medios.

Por eso, afirmamos que no se trata de borrar o suprimir la necesaria individualidad de los diferentes actores de la vida democrática, pero si reiteramos que es fundamental que estas expresiones queden inmersas en el esfuerzo colectivo.

Se trata de que la ética de la responsabilidad social logre prevalecer y que frente a la vorágine del día a día impere el compromiso sereno de la tarea compartida.

Un sistema político que entregue confianza requiere sancionar severamente la corrupción, robustecer la transparencia y lograr que las expresiones individuales no desfiguren el servicio público, evitando un carnaval de insatisfacciones o un canibalismo político irremediable.

En consecuencia, el rescate ético de la política es una tarea decisiva.

No más pantallazos estériles.

No más ataques desmesurados.

No más acciones rimbombantes pero inconducentes.

En ese esfuerzo estamos los socialistas.

Dentro de poco el Partido Socialista elegirá una nueva conducción. Tenemos acuerdos sólidos y robustos entre nosotros que tengo la certeza nos ayudarán a evitar pugnas internas estériles. También creo y espero que tendremos una mesa unitaria que sabrá engrandecer al Partido.

Aquí le dejaremos esta sede impecable, moderna y acogedora. Para perseverar con audacia y sin sectarismos por el camino que conduzca a una gran fuerza socialista unitaria, progresista y transformadora, orgullosa de su ser y con auténtica vocación nacional.

Esperamos que este nuevo hogar sea un impulso a las energías creadoras y, a la imaginación para formular nuevas ideas que fortalezcan a la Concertación y al socialismo y contribuyan a que las fuerzas progresistas de este país se reagrupen en un auténtico propósito de cambio democrático y social.

Ello adelantará el futuro con nuevas formas de acción política, con un renovado entendimiento programático y un robustecido espíritu democrático para converger en el potente torrente que el gobierno del Presidente Lagos representa para hacer de Chile un país moderno con democracia y justicia social.

Quiero saludar a la compañera Tencha por su presencia en este momento tan singular

Quiero agradecer muy sinceramente al expresidente Patricio Aylwin por acompañarnos en este solemne momento. Su figura unitaria es trascendente para todos nosotros.

De igual manera saludar la presencia del expresidente Eduardo Frei que encabezó seis años la tarea común.

Asimismo, reconozco sinceramente a los presidentes de los Partidos de la Concertación, Adolfo Zaldívar, Guido Girardi y Orlando Cantuarias, por encontrarse en esta inauguración entregándole un realce muy especial.

De modo muy particular, quisiera saludar a la compañera Irma Cáceres viuda de Almeyda, por el entrañable cariño que sentimos hacia ella y hacia Clodomiro Almeyda, así como, por su invaluable contribución al sentido histórico y cultural de esta sede, a través de la biblioteca que llevará el nombre de quien fuera su compañero toda la vida.

Saludamos a nuestra Ministra Michelle Bachelet.

Saludamos a nuestros ministros: José Miguel Insulza y Ricardo Solari.

Al incansable luchador por los D.D.H.H, Jaime Castillo Velasco.

A Isabel Aldunate y su formidable expresión musical

A los ex presidentes del Partido Socialista que nos acompañan

Gracias a los militantes que han llegado esta mañana

Gracias a todos los presentes.